

VII Congreso de la AMER
19-23 de mayo 2009
San Cristóbal de Las Casas
Chiapas

HOMENAJE A HUBERT CARTON DE GRAMMONT

Horacio Mackinlay
Departamento de Sociología
UAM-Iztapalapa

Hubert Carton de Grammont, de origen francés y nacionalidad mexicana desde 1977, después de iniciarse como investigador en estudios rurales en Madagascar a fines de los 1960's en donde publicó su primer artículo (1970), llegó a nuestro país en 1971. Tiene una trayectoria de trabajo profesional y compromiso con el campo mexicano de más de 30 años, desde que trabajó en la Dirección de Educación Extraescolar en el Medio Indígena en la región Chol de los Altos de Chiapas en 1972-73 y después publicó su primer artículo sobre México en la revista *Cuadernos Agrarios* en 1976.

Su trabajo como investigador es notable: ha publicado 5 libros como autor o coautor, coordinado 13 libros y escrito 27 artículos científicos, 39 capítulos de libros, prólogos, traducciones y reseñas. Además de México, ha publicado en Canadá, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, España, y varios países de América del Sur.

También ha sido un incansable coordinador de grupos de investigación: una decena de proyectos que conjuntaron los esfuerzos de numerosos investigadores, ayudantes de investigación, alumnos de servicio social; cumpliendo así un destacado papel de formador de recursos humanos tanto en lo que se refiere a los jóvenes investigadores y alumnos vinculados con estas investigaciones como a su labor de asesoría de numerosas tesis de posgrado.

Como Investigador de T/C del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM desde 1981, ha asumido cabalmente el compromiso institucional que tal cargo implica, al aceptar continuamente responsabilidades en diversos órganos colegiados de su propia institución y en Comisiones Dictaminadoras relacionadas con concursos de oposición, premios académicos, comités científicos, evaluación de posgrados y consejos editoriales nacionales e internacionales de revistas especializadas.

Su obra se podría clasificar, aunque no se agota, en los siguientes grandes temas: Empleo y empresas rurales, Organización y movimientos sociales agrarios y La nueva ruralidad en las sociedades mexicana y latinoamericana, a veces en una perspectiva de historiador, pero sobre todo como analista del presente. Por lo general busca abordar problemáticas poco estudiadas que le parecen claves para un mejor entendimiento del conjunto de los procesos sociales del campo.

No me puedo referir en poco tiempo a todas las facetas de su trabajo; me voy a circunscribir a lo que considero son sus aportes más importantes, o por lo menos aquéllos que más me han aportado en lo personal. Como sociólogo político de la sociedad rural, Hubert es un autor imprescindible para comprender el sistema político mexicano, tanto en la larga época del PRI en el poder como en la época post-priísta.

En esta vertiente, sus trabajos sobre la estructura corporativa del Estado mexicano posrevolucionario se han enfocado tanto al ámbito social-campesino como al privado-empresarial. Con respecto a este último, Hubert es de los pocos autores que lo ha estudiado sin prejuicios ideológicos, con investigaciones a profundidad, muy distantes de las versiones ideologizadas prevalecientes entre muchos analistas.

En su libro *Los empresarios Agrícolas y el Estado: Sinaloa, 1893-1984* (1990), producto de su tesis doctoral de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, y en otras colaboraciones aparecidas en libros colectivos como son “Los empresarios agrícolas y la política de modernización en el campo” (1992); “El empresariado agrícola: un actor en transformación” (1994); “Neocorporativismo o descorporativización, dilema del Consejo Nacional Agropecuario” (1995) y otras¹, podemos comprender mejor la relación que se estableció entre los empresarios y el

¹ H. C. de Grammont, *Los empresarios agrícolas y el Estado: Sinaloa, 1893-1984*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México, 1990.

H. C. de Grammont, “Los empresarios agrícolas y la política de modernización en el campo”, en *Los empresarios mexicanos ayer y hoy*, Cristina Puga y Ricardo Tirado (coordinadores), Ed. El Caballito, México, 1992.

H. C. de Grammont, “El empresario agrícola: un actor en transformación”, *Revista Mexicana de Sociología*, IIS-UNAM, No. 2, México, 1994.

H. C. de Grammont “Neocorporativismo o descorporativización, dilema del Consejo Nacional Agropecuario”, en *Globalización, deterioro ambiental y reorganización social en el campo*, Juan Pablos/ IISUNAM, México, 1995.

Estado, primero en el contexto de la Reforma Agraria y del desarrollo hacia adentro, luego en el contexto del fin del reparto agrario y del neoliberalismo.

En la medida en que la propiedad de la tierra estaba vedada a las grandes corporaciones agroindustriales y que la producción agrícola y pecuaria corría a cargo de productores individuales –así estuvo estipulado legalmente entre 1917 y 1992- se conformó una clase de empresarios familiares que en su mayoría distaban de ser neolatifundistas. Según Hubert se trató de una pequeña y mediana burguesía rural que no era una clase parasitaria financiada por el gobierno como se llegó a generalizar, sino una clase autoconstituída que se supo organizar y negociar con el Estado el establecimiento de políticas públicas que le eran favorables porque se convirtió en la principal abastecedora de los mercados de alimentos nacionales y gran generadora de mediante su actividad exportadora, con un alto nivel de eficiencia en el contexto de un mercado protegido.

Organizados dentro de un marco corporativista y un sistema autoritario, aunque en una posición de menor y diferente tipo de subordinación en comparación con el sector social campesino, estos pequeños y medianos empresarios, favorables a un mercado protegido y regulado por el Estado, aceptaban la inevitabilidad del reparto agrario y se resignaban a proclamar en los actos públicos su respeto a las formas de propiedad consagradas en la Constitución y la “coexistencia del sector social con el sector privado”². Su apoyo al sistema priísta, aunque no fue tan activo como el de los ganaderos, se explica, además de los subsidios directos e indirectos de los que eran beneficiarios, también debido al hecho de que muchos de ellos existían gracias a la misma Reforma Agraria ya que accedieron a la tierra bajo modalidades de reparto agrario individual, distintas a las del sector ejidal.

En los trabajos de Hubert se puede documentar el tránsito de algunos sectores empresariales agrícolas hacia la oposición panista, sobre todo después del reparto echeverrista de los 1970's en los Valles del Yaqui y del Mayo, y también cómo durante el gobierno de Miguel de la Madrid decidieron organizarse en forma autónoma del gobierno y conformaron el Consejo Nacional Agropecuario (CNA), organización que

² H. C. de Grammont, "Los empresarios agrícolas, un grupo en consolidación", en *Las Sociedades Rurales Hoy*, Jorge Zepeda P. (coordinador), El Colegio de Michoacán, México, 1998.

desplazó a la vetusta Confederación Nacional de la Pequeña Propiedad (CNPP) del PRI en la representación de los empresarios agrícolas.

Ya durante el salinismo, Hubert describe cómo, en el marco de las negociaciones del capítulo agropecuario del TLCAN, los grupos representativos de los productores familiares que habían prosperado dentro de un mercado protegido perdieron el control del Consejo y fueron desplazados por los grandes grupos y asociaciones agroindustriales vinculados con los mercados globalizados. Pero esto no significa que no existan diferentes tendencias y grupos discordantes en el seno del propio CNA que es necesario aquilatar para desarrollar una mejor comprensión de la organización empresarial del agro mexicano.

Llegado a este punto, Hubert se dedicó a analizar con mayor amplitud los empresarios que resultaron francamente perdedores con el TLCAN, en su conocido libro *El Barzón: clase media, ciudadanía y democracia*³ (2001), desde donde inicia su reflexión acerca de los cambios en las formas de representación social que convierten a esta organización en una de las pioneras en la diversificación de las alianzas de los actores sociales rurales con los partidos políticos y en el establecimiento de una nueva forma de hacer política en el contexto de la transición democrática del país; esto en la segunda mitad de la década de 1990 y la primera mitad de los 2000⁴.

Aunque no se especializa en la investigación histórica, no se puede dejar de mencionar sus trabajos históricos sobre otros intentos de organización empresarial, como La Unión Nacional de Cosecheros durante las décadas de 1950 a 1960, y sobre connotadas organizaciones campesinas, como la UGOCM de Jacinto López y los “Jaramillistas” de Morelos y Guerrero durante las décadas de 1940 a 1960, publicados en la *Historia de la*

³ H. C. de Grammont, *El Barzón: clase media, ciudadanía y democracia*, IIS-UNAM-Plaza y Valdés, México, 2001.

⁴ Su último trabajo referido a este tema es: “Las organizaciones sociales campesinas e indígenas frente a los partidos políticos y el Estado, México 1938-2006”, en coautoría con Horacio Mackinlay, en: *Revista Mexicana de Sociología*, año 68, n°4, 2006, IIS-UNAM, México, 2006.

Cuestión Agraria Mexicana, del Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México (CEHAM) hacia fines de los 1980's⁵.

Enfocado sobre todo a México, pero vinculado con América Latina a través de su pertenencia a la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU), Hubert asume a principios de la década del 2000 la conducción del Grupo de Trabajo de Desarrollo Rural del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), donde coordina el libro colectivo sobre el tema de *Construcción de la Democracia en el Campo Latinoamericano*⁶, publicado en 2006, en el cual se comparan y contrastan experiencias de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, México, Paraguay, Perú y Uruguay.

Ahora quiero regresar a los inicios de la carrera de Humberto, como sus amigos le llamamos, quien se inició en la investigación en México con el tema de los asalariados rurales, sus condiciones de vida y de trabajo, el problema de la organización sindical, en el proyecto "El Proletariado Agrícola en México" dirigido por Luisa Paré. De esta colaboración resultó el primer artículo colectivo recién mencionado publicado en Cuadernos Agrarios de 1976 sobre la colectivización ejidal en el sector cañero y un capítulo de libro sobre las luchas sociales en la zona cañera de Atencingo⁷. Posteriormente, en el desarrollo de esta preocupación, fue co-autor del libro *Los*

⁵ H. C. de Grammont "Los empresarios también se organizan: la Unión Nacional de Cosecheros", en *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana, Política Estatal y Conflictos Agrarios, 1950-1970*, J.Moguel (coord.), Ed. Siglo XXI, México, 1989.

H. C. de Grammont "la Unión General de Obreros y Campesinos de México", en *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana, Política Estatal y Conflictos Agrarios, 1950-1970*, J.Moguel (coord.), Ed. siglo XXI, México, 1989.

H. C. de Grammont "Jaramillo y las luchas campesinas en Morelos", en *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana, Política Estatal y Conflictos Agrarios, 1950-1970*, J.Moguel (coord.), pp. 261-276, Ed. siglo XX, ISBN 968-23-1495-X, 3000 ej., México, 1989.

⁶ H. C. de Grammont, *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*, Hubert C. de Grammont (coordinador), pp. 23-68, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, 2006.

⁷ H C. de Grammont, "Oposición a la colectivización ejidal y lucha de clases", *Cuadernos Agrarios*, n°2, en colaboración con E. Boege, S. Lara y L. Paré, México, 1976.

H C. de Grammont "Historia de las luchas sociales en la zona cañera de Atencingo, Puebla", en *Ensayos sobre el problema cañero*, L. Paré (coord), Ed. UNAM, México, 1979.

jornaleros agrícolas en México, de 1982 y coordinador del libro *Los asalariados agrícolas y el sindicalismo en el campo mexicano* de 1986.⁸

Hacia fines de los noventa retoma este problema en colaboración con Sara Lara, su compañera de toda la vida, con quien realiza una serie de trabajos basados en datos censales, y en la realización de sus propias encuestas que producen nuevos datos sumamente útiles para medir el estado real de la situación de los asalariados agrícolas, como es el caso de la *Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México: Sinaloa, Sonora, Baja California sur y Jalisco*⁹, que fueron retomados por instituciones como la UNESCO, SEDESOL o el DIF, para establecer recomendaciones o elaborar sus programas de acción.

En este punto se conjugan sus análisis sobre el empresariado agrícola y su contraparte, los trabajadores asalariados, para demostrar con datos precisos, cómo las grandes empresas hortofrutícolas globalizadas lograron incrementar la productividad del trabajo mientras los salarios reales de sus trabajadores bajaban, con lo cual obtuvieron importantes márgenes de ganancias¹⁰. Constata que la tasa de explotación de los jornaleros agrícolas se incrementa notablemente en el marco del neoliberalismo de las últimas dos décadas.

Otra cuestión de gran relevancia analizada por Hubert desde hace algunos años es el de la Nueva Ruralidad. Es uno de los pioneros sobre este tema y referencia obligada para comprender los trascendentales cambios que está conociendo el sector rural mexicano y latinoamericano. En su artículo “La nueva ruralidad en América Latina”, publicado en la *Revista Mexicana de Sociología* en 2004, analiza cuales son las características de estos procesos en América Latina frente a Europa. En siguientes publicaciones prosigue

⁸ H. C. de Grammont y M. Aguirre Beltrán, *Los jornaleros agrícolas en México*, ed. EDIPSA, México, 1982;

H. C. de Grammont, *Los asalariados agrícolas y el sindicalismo en el campo mexicano* (coordinador), Ed. Juan Pablo, México, 1982.

⁹ H. C. de Grammont y Sara Lara Flores, *Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México: Sinaloa, Sonora, Baja California sur y Jalisco*, IIS-UNAM, 2004, segunda edición en 2005, tercera edición en CD en 2008

¹⁰ H. C. de Grammont, “Las empresas, el empleo y la productividad del trabajo en la horticultura de exportación”, en *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza*, María Isabel Ortega Vélez, Pedro Alejandro Castañeda Pacheco, Juan Luis Sariego Rodríguez (coordinadores), CIAD-Plaza y Valdez, México, 2007.

su reflexión teórica sustentada en un amplio análisis de datos estadísticos y destaca dos aspectos fundamentales:

- a) La discusión sobre la pluriactividad campesina: aunque los campesinos siempre han realizado actividades extraparcclarias para subsistir, ahora la finca deja de ser el elemento que organiza al conjunto del trabajo familiar porque la unidad económica campesina está transitando hacia una situación en donde el trabajo familiar se organiza fundamentalmente en torno al salario. En la actual Unidad Económica Campesina Pluriactiva la centralidad de la actividad familiar agropecuaria se desdibuja para dar lugar a un sistema económico más complejo en donde la actividad que determina la dinámica del trabajo familiar es la que permite obtener el mayor ingreso. Seguirá siendo la agricultura cuando es la actividad más rentable para la unidad de producción, pero será el trabajo asalariado cuando el mercado de trabajo ofrezca mayores posibilidades de ingreso. De tal manera la unidad campesina pasó de ser una organización sistémica dominada por la producción agropecuaria complementada con actividades extraparcclarias, a una organización sistémica pluriactiva en donde la actividad más redituable marca la dinámica del trabajo familiar. La pregunta obligada que nos hace es: ¿Qué es ser campesino hoy en día?

- b) El proceso de desagrarización del campo latinoamericano, particularmente el mexicano. Siempre con base en trabajos censales, Hubert plantea que las unidades campesinas ya no representan más que una minoría de los hogares rurales mientras los hogares no campesinos conformados por asalariados con empleos eventuales y precarios supera por mucho el número de hogares campesinos. Concluye que mientras a lo largo del siglo XX el campo se asimiló con la producción agropecuaria, en el siglo XXI conoceremos un nuevo proceso de diversificación de las fuentes del ingreso rural, basado esencialmente en el trabajo asalariado, en el cual las migraciones temporales de larga duración juegan un papel fundamental.

Estos trabajos fueron publicados en Ecuador y Colombia, aunque su último artículo –que lleva por título “La desagrarización del campo mexicano”- aparece en la Revista *Convergencia* de la Universidad Autónoma del Estado de México, una de las publicaciones que va a ser presentada en el marco del presente Congreso este

viernes a las 13:30. Con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1992 y 2004, el autor plantea que “la población no campesina en el campo tiende a quedarse en sus lugares de origen en vez de migrar definitivamente a la ciudad y busca trabajo temporal de corta o larga duración. Esta acumulación de la población en el campo no sólo provoca una mayor pobreza sino también acelera el proceso de creación de nuevas localidades dispersas, aisladas y marginadas (...) vemos cómo se transforma la migración campo-ciudad por la generalización de un mercado de trabajo insuficiente, precario y flexible. Así, se fortalece un nuevo modelo migratorio: la población no campesina en el campo tiende a quedarse en sus lugares de origen en vez de migrar definitivamente a la ciudad y busca trabajo temporal de corta o larga duración. Esta acumulación de la población en el campo no sólo provoca una mayor pobreza sino también acelera el proceso de creación de nuevas localidades dispersas, aisladas y marginadas.”

Para terminar quisiera resaltar la invaluable aportación de Humberto como promotor de la discusión académica sobre el campo, a través de su generoso esfuerzo de promoción de una asociación profesional de los estudiosos del campo mexicano. Gracias a la amplia red de amistades que fue entretejiendo en el transcurso de los años y de su capacidad de convocatoria, fue quien ideó e inició la organización de la Red de Estudios Rurales que se reunió por primera vez en Taxco en el año de 1994, proceso que culmina en el año de 2002 con la formación legal de la AMER, organización que hoy nos congrega y, espero, seguirá reuniendo a nosotros y a las nuevas generaciones de estudiosos de los asuntos rurales durante muchos años. Muchas gracias Humberto.